

M. Freeden (2003). *Ideology: A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press

Pau Sanchis Matoses^a

El término *ideología* siempre ha creado controversia en la opinión pública. Para muchos es sinónimo de insulto, de fanatismo o de poco razonamiento en la argumentación. De hecho, comúnmente ha sido asociado con todo sustantivo que acaba en -ismo (véase liberalismo, marxismo, etc.), pero esta alusión deja de tener sentido en nociones como *optimismo* o *victimismo*. Entonces, ¿qué es esto de la ideología?

El profesor de Oxford Michael Freeden tratará en este libro de dar luz a dicha problemática a través de un análisis filosófico-conceptual sobre política, lenguaje e historia. Como buen conocedor de la *begriffsgeschichte* de Koselleck y la hermenéutica de Gadamer y Ricoeur, establecerá un análisis morfológico de las ideologías políticas y su lucha por la significación de los conceptos.

La noción de *ideología* aparece durante la Revolución francesa con el ilustrado Des-
tutt de Tracy. Si bien su objetivo era que

la ideología llegara a transformarse en una ciencia capaz de teorizar empíricamente la relación entre ideas y acción, nunca llegó a consumarlo. Posteriormente encontramos el análisis de Marx y Engels, que sitúa la ideología como parte de la superestructura establecida y, mediante su reinversión de Hegel, deudora de los medios de producción. Señalarán, además, que la ideología presenta una imagen invertida del mundo material por la cual se esconde y normaliza el hecho de que el capitalismo somete a los desposeídos de los medios de producción a condiciones deshumanizadoras y alienantes.

Más adelante, siguiendo la genealogía que nos propone Freeden, asistimos a una ruptura de la teoría marxista en favor de una expansión de su estudio hacia un ámbito más simbólico y cultural de esta, que no se centre tanto en la infraestructura y se sitúe más en la arena política. Así llegamos al análisis llevado a cabo por Gramsci y Mann-

^a Universidad Católica de Valencia "San Vicente Mártir". Facultad de Filosofía. Calle Guillem de Castro, 94. 46001. Valencia. España.

E-mail: pau.sanchis@ucv.es



heim, que suscita la presencia de varias ideologías. Si bien los dos viven intensamente el periodo de entreguerras, el Crack del 29, el auge del fascismo y la consecuente politización de las masas, tienen una visión distinta de la función de la ideología. Para Mannheim, esta situación de crisis de civilización fraguó una democratización del concepto de ideología en el sentido de que surgieron diversas ideologías en las que la masa social se fue identificando. Por su parte, Gramsci relacionará la ideología con el discurso orgánicamente establecido de la clase dominante; sin embargo, dará cabida al surgimiento de otras ideologías que se posicionarán como contra-hegemonía.

Desde aquí se entiende, junto al desarrollo de la política de masas, la consolidación de las tradiciones de pensamiento político, tales como liberalismo, conservadurismo y socialismo. La problemática de la ideología, pues, se abre a una pluralidad de estas en las que cada una se dedicará a definirse identificando a su opuesta.

Siguiendo con el razonamiento del autor, nos va a explicar la ideología como un sistema cultural que organiza y administra los valores políticos en función de los actos del lenguaje; esto es, entenderá la ideología como un sistema semántico de producción de sentido. Dicho de otra manera, su concepción no va a relativizar el análisis afirmando que existe un “fin de las ideologías”, pero tampoco se quedará en los modelos mecánicos y estacionarios de ideología que afirman una dominación de clase. Veamos, a la luz de la sucesión de los capítulos, cómo Freeden va a explicar su posicionamiento.

Para nuestro autor las ideologías se definen como productos lingüísticos y semánti-

cos que van a luchar, en el terreno político, por campos de significado. Además, se introduce el concepto de “excedente de significado”, según el cual y mediante un claro tinte psicoanalítico, las ideologías transmiten más información de la que sus autores eran conscientes en un principio. De aquí se entiende que las ideologías contengan términos tan directos y ambiguos como *libertad, igualdad, autoridad o democracia*, y que cada una haga propio su término en función del enfoque morfológico que le dé. Como nos afirma Freeden:

Una ideología es una organización estructural de gran amplitud que atribuye significado a una serie de conceptos políticos que se defienden mutuamente (p. 53).

De aquí se entiende también la disputabilidad de los conceptos que se da por parte de las ideologías. Estas competirán entre ellas por el lenguaje político que se jugará en la esfera pública. ¿Cómo entendemos igualdad?, ¿como igualdad de oportunidades, de mérito o de necesidades? Todas son distintas acepciones que, siendo contradictorias entre ellas, dependen del prisma ideológico con el que se miren. Por la ambigüedad, y también por la certidumbre, serán dos rasgos necesarios de toda ideología.

Así la cosas, Freeden va a establecer cuatro características de la composición ideológica. La primera será la *proximidad*, según la cual los conceptos carecen de significado por sí solos; por lo que son entendidos dentro de un universo significativo circundante que los definirá. Otro rasgo es la *prioridad*, esto es, la jerarquización que da como resultado una estructura de tipos en la que existen conceptos centrales, adyacentes y



periféricos según el grado de importancia y función de cada uno. Como tercera característica encontramos la *permeabilidad*, a saber, las ideologías no son estancas sino que existe una transversalidad en sus concepciones. Por último, encontramos la característica de la proporcionalidad, según la cual hay dentro de cada ideología un espacio relativo para cada concepto, esto es, cuándo decir las cosas y de qué manera. Con ello, y mediante la enseñanza de la historia conceptual que nos afirma que el significado de los conceptos va a depender de la fusión de horizontes pasados y futuros, vemos cómo se establece un importante avance en la dirección de normalizar las ideologías y su pluralidad que se distingue del cariz patológico que le dio Marx en su análisis.

Para un análisis más concreto, Freeden nos hablará de las macro-ideologías acaecidas en el siglo XX, es decir, liberalismo, conservadurismo, socialismo y totalitarismo. Como bien es sabido, dichas ideologías han conformado la experiencia política del mundo moderno persiguiendo la aclamación, así como el predominio social y político tanto a nivel nacional como internacional. De este modo, han adoptado una apariencia institucional en forma de partido, lo que ha permitido que se presentaran de forma apta y diluida para el consumo directo y su eficacia óptima. Ahora bien, ¿cómo llegamos al análisis de dichas formas ideológicas en un terreno tan práctico? Para nuestro autor la respuesta será la combinación del estudio desde su perspectiva morfológica (micro-análisis) junto al estudio de su tradición en el tiempo (macro-análisis).

Si antes Freeden hablaba de macro-ideologías, ahora se va a centrar en las ideo-

logías micro que vienen surgiendo en los últimos tiempos. En el mundo globalizado en el que vivimos lo que ha cambiado no es tanto la estructura de las ideologías como la ausencia de percepción pública de su reorganización en formas más diluidas. Asistimos, pues, a nuevas formas de expresión ideológica que se traducen en los movimientos sociales con aspiraciones de cambiar la realidad político-social que los rodea; nos referimos al feminismo, el ecologismo o el resurgimiento de nuevas formas de nacionalismo.

Entre ellas vemos las mismas características que líneas arriba comentábamos. Los discursos que articulan en su conformación ideológica están definidos por marcos lingüísticos en los que los hablantes quedan atrapados. De este modo se afirma que el discurso deja de concebirse como inocuo en la vida social y empieza a pensarse como un constructo que atraviesa y configura la existencia. Ahora bien, el autor recalca que si bien la ideología es una forma de discurso no puede estar subsumida únicamente en su idea.

Para cerrar su obra, Freeden se va a preguntar el porqué de que la ideología sea parte necesaria de la política; a pesar de su historia negativa y sus connotaciones positivas en algunos casos y negativas en otros. La respuesta, como venimos anunciando durante toda la reseña, es más que clara: el análisis de la ideología nos lleva a la política como su terreno natural, ya que es ahí donde la ideología se revela en su forma más clara. Por ello, y para concluir esta reseña, vamos a nombrar las características que sitúan la ideología como papel central dentro de la política. En primer lugar cabe señalar que las



ideologías son formas típicas en las que está contenido el pensamiento político, esto es, que expresan ideas y formas de pensamiento con una clara intención política. Otro rasgo destacable es que las ideologías ofrecen marcos de pensamiento sobre los que articular el discurso político y sin los cuales no tiene lugar la acción política. Como tercera característica encontramos que son instancias de creatividad imaginativa desde las que se

puede construir un gran número de significantes que abastecerán a sistemas políticos. Ahora bien, dentro de este universo discursivo tiene que haber una coherencia en su articulación. Como última característica, Freedden destaca el hecho de que tengan que ser comunicables, esto es, que tengan que ser fácilmente entendibles por el público hacia el cual van dirigidas, dejando de lado cualquier abstracción intelectual.

